

Cuarto premio categoría Investigación

Desarrollo motor y el coeficiente emocional

Por: **Pedro Galvis Leal y Evaldo Rafael Rubio Ortiz**
ITI Francisco José de Caldas

El desarrollo emocional y psicomotor, componentes innegables de la construcción integral de la persona, se constituyen en aspectos que se desarrollan de manera conjunta, y se presentan como aspectos fundamentales en el marco de un estudio descriptivo empírico analítico, que consistió en establecer las relaciones y tensiones existentes entre los dos grandes eventos de la presente investigación: las escalas del coeficiente emocional y las categorías del desarrollo motor en niños y niñas escolares de la localidad de Engativá. La investigación, auspiciada por el Grupo de Investigación en *Educación Física y Desarrollo Humano* y la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Libre, con el apoyo de Colciencias y la Dirección Local de Educación de Engativá, asume, desde una perspectiva alternativa, los múltiples problemas de interacción social, y las cada vez más escasas posibilidades de movimiento y juego en los niños y niñas en el contexto bogotano.

Desde el punto de vista metodológico, a cada estudiante seleccionado, previo consentimiento informado por parte de la institución educativa, se le aplicó, en primer lugar, el Test de Coeficiente Emocional (CE) de Reuben BarOn (2000), versión para niños y jóvenes, y posteriormente, la Batería de Desarrollo Motor (BDM), de Víctor Da Fonseca (1996), complementada con dos pruebas de creatividad motriz (Guilford, 1978). Para cada uno de los estratos o grupos poblacionales (determinado por el grado y el género) y para el grupo en general, se realizó un análisis de correlación lineal (*Rho* de Spearman), que reflejó el grado de dependencia entre dos conjuntos de datos, que surgieron de las interrelaciones de las diferentes categorías, en los dos eventos de estudio. Este análisis mostró índices de correlación muy significativos en cada una de las unidades funcionales (Luria, 1996) y de las escalas del coeficiente emocional.

La primera unidad funcional, tono y equilibrio, mostró correlaciones positivas muy significativas, especialmente con la escala intrapersonal y la adaptabilidad.

La segunda unidad funcional, lateralidad, noción de cuerpo y estructuración espacio-temporal, resultó ser la que presentó más y mayores correlaciones con respecto de las escalas del coeficiente emocional; dentro de esta unidad funcional, la categoría *lateralidad* mostró índices de correlación muy significativos para el estudio, en particular con la escala de adaptabilidad en varios de los estratos.

La tercera unidad funcional, praxia global y praxia fina, cuya función implica la organización de la actividad consciente y su programación, regulación y

verificación, evidenció 16 correlaciones significativas para el estudio. La categoría *praxia global* mostró 6 correlaciones positivas respecto a las escalas de manejo del estrés, intrapersonal, interpersonal, estado de ánimo y adaptabilidad.

Si se aprecian los resultados en su conjunto, se confirma el planteamiento de Jean LeBouch (1972): “*El movimiento no se plantea bajo un aspecto transitivo; es decir, en función de su eficacia respecto al control del objeto, sino como un signo a través del cual se puede entrever la subjetividad*”.

Este estudio se constituye en un referente teórico para la reconceptualización del movimiento humano y su desarrollo socio-emocional, de forma que permita la construcción de nuevos currículos y nuevas prácticas, que contemplen las correlaciones que la investigación ha podido determinar. Los resultados de esta investigación, de la mano de otros trabajos desarrollados tanto en el país como en el mundo, son una clara invitación para que maestros y escuelas establezcan procesos pedagógicos en los cuales la *motricidad humana* ocupe un lugar preponderante en los procesos de aprendizaje, especialmente en preescolar y primaria. De igual manera, este tipo de resultados debe invitar a las entidades gubernamentales locales, distritales y nacionales, a garantizar unas prácticas educativas acordes a los resultados del estudio, a cargo de docentes cualificados en el área, en espacios de tiempo y condiciones superiores a los que hoy prevalecen en las instituciones educativas públicas.

En síntesis, mayor relevancia de la dimensión psicomotriz, más espacios y medios para sus prácticas, y más maestros idóneos, se constituyen en el escenario ideal futuro que acoge las conclusiones de esta investigación.

Por su parte, la Secretaría de Educación del Distrito Capital y el Ministerio de Educación Nacional dispondrán de nuevo conocimiento científico para replantear las políticas, programas y proyectos en los que se pretenda el desarrollo integral de los niños de estos niveles educativos, en especial en los campos del desarrollo emocional y social, así como en la dimensión psicomotora.

Para el año 2011, el grupo de Investigación “*Educación Física y Desarrollo Humano*” proyecta la continuación del estudio en el contexto distrital, así como la estructuración de lineamientos para el diseño del eje motor y socio-emocional en los currículos de las instituciones educativas distritales, mediante el trabajo permanente con las redes de Maestros de Educación Física, dinamizadas en cada una de las localidades de Bogotá, D.C.

